

Capítulo 6

Experiencias de movilidad urbana de estudiantes universitarios en Morelos

Belem Gabriela Hernández Jaimes, Nadia Lara Ruiz, Roberto Flores Velázquez,
Gustavo Adolfo Pozas Márquez

Resumen

Este capítulo explora las experiencias de movilidad urbana de estudiantes universitarios en Morelos y su relación con el compromiso académico y el bienestar emocional. El análisis se sitúa en un enfoque de movilidad como derecho social y en la discusión sobre desigualdad territorial, considerando cómo la localización residencial y la infraestructura de transporte configuran oportunidades diferenciadas de acceso a la educación superior. La investigación utiliza un diseño cualitativo con fenomenología interpretativa y tres grupos focales con estudiantes de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, residentes en colonias de Jiutepec y Temixco. A partir de los relatos, se describen trayectorias cotidianas, tiempos de traslado, condiciones de seguridad, emociones asociadas al transporte y estrategias de adaptación. El capítulo se organiza en marco teórico, metodología, análisis de hallazgos, discusión y conclusiones.

Palabras clave:
Movilidad urbana;
transporte público;
estudiantes
universitarios.

Hernández Jaimes, B. G., Lara Ruiz, N., Flores Velázquez, R., & Pozas Márquez, G. A. (2026). Experiencias de movilidad urbana de estudiantes universitarios en Morelos. En J. A. Ramírez Pérez, B. G. Hernández Jaimes, R. Flores Velázquez, N. Lara Ruiz, & L. E. García Pascacio, (Coords). *Problemas urbanos en Morelos*. (pp. 234-261). Religación Press. <http://doi.org/10.46652/religacionpress.405.c875>



Introducción

La vida urbana en el estado de Morelos se caracteriza por una desigualdad territorial notable que impacta directamente en las condiciones de vida de sus habitantes. Específicamente, el acceso a la educación superior en zonas separadas de la urbanización implica, para muchos estudiantes, recorridos prolongados, costosos e inseguros, lo que a su vez incide en el rendimiento académico, el bienestar emocional y la permanencia de estos en la universidad. Este fenómeno es prominente en zonas marginales, siendo la movilidad una lucha diaria para muchos jóvenes de estos sitios que, a pesar de todo, intentan continuar con su educación profesional. La presente investigación cualitativa propone explorar en las experiencias de movilidad de estudiantes universitarios procedentes de algunas zonas retiradas de su Universidad en Morelos, y analizar cómo estas situaciones afectan su compromiso académico. Se asume que las molestias en la movilización, la vulnerabilidad que perciben y la falta de infraestructura adecuada no solo repercuten en su puntualidad o asistencia, sino que además trae consigo un posible cansancio emocional, estrés y una limitación estructural a la vida universitaria.

Para ello, se emplearon tres grupos focales con alumnos de la Universidad Autónoma del Estado de Morelos, procedentes de colonias de los municipios de Jiutepec y Temixco. La técnica permitió obtener, a través del diálogo grupal, relatos sobre sus trayectorias cotidianas, métodos de ajuste y emociones y tensiones manifestadas en el espacio urbano y el sistema educativo. De esta manera, el presente capítulo se compone de cinco apartados: un apartado que presenta el marco teórico sobre el que se sustenta la investigación; otro que describe la metodología; un tercer apartado en el que se analizan los hallazgos obtenidos a partir de los grupos focales; un cuarto apartado en el que se establecen las discusiones de resultados; y un quinto y último apartado de conclusiones.

Marco teórico

Concepto de movilidad urbana y su dimensión social

El concepto de movilidad urbana no sólo es hablar de cómo nos movemos por la ciudad, sino que es un fenómeno social que nos muestra quiénes pueden trasladarse con facilidad y quiénes lo carecen desgraciadamente. Al final, esto pone en evidencia las desigualdades y derechos de las personas que sí tienen acceso a medios de transporte adecuados, frente a quienes no lo tienen. Esta idea es similar a lo que comenta Denegri de Dios, indicando que la movilidad urbana debe entenderse como un derecho social, ya que nos permite tener acceso equitativo a servicios básicos como la salud, educación y empleo, en especial, en ciudades donde la desigualdad ha estado presente desde hace mucho tiempo (Denegri de Dios, 2024). De forma similar, Wu y Zhou utilizaron un análisis de big data que reflejó que las trayectorias urbanas muestran las desigualdades que existen por clase social, género y edad (Wu y Zhou, 2023). En otras palabras, la movilidad urbana expresa que ciertos grupos enfrentan más barreras para moverse en la ciudad que otros. En este sentido, la movilidad urbana no es considerada un fenómeno neutral, ya que una gran parte de la infraestructura de transporte se concentra en zonas céntricas de las ciudades, dejando sin acceso y en ocasiones abandonadas, a las colonias alejadas de este punto (Tapia Gómez, 2021). En este contexto, las personas que viven cerca de estas áreas se sienten olvidados y marginados. Por lo tanto, Tapia los nombra “espacios de sacrificio urbano”. Desde un enfoque de derechos humanos, el autor cuestiona que esta situación establece una violación sistemática del derecho a la movilidad y a la educación, y que la exclusión que viven algunos estudiantes que habitan en estas zonas debe ser visibilizada. Un caso particular de este tema se dio en Europa, en la

Semana Europea de la Movilidad (Polis Network, 2024), donde se recalcó que los sistemas de transporte no solo deben ser eficientes, sino también justos y equitativos, implementando políticas públicas que garanticen el acceso total a las personas sin importar su condición social. Por otra parte, la Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL, 2022), impulsó una propuesta de movilidad con un enfoque de derechos humanos y de género, que orienta a eliminar barreras que enfrentan las mujeres, las personas con discapacidad y otros grupos marginados. Hay gran consenso en algo: la movilidad es más que llegar del punto A al punto B, es una herramienta clave para construir ciudades más justas e inclusivas.

Desigualdad urbana y trayectorias estudiantiles

Investigaciones señalan que los trayectos de movilidad urbana están relacionados a la posición social y al lugar de residencia de las personas (Ramírez Velázquez, 2024). Es decir, no es solo una cuestión de elección personal, sino que tiene que ver con la historia y las condiciones de la ciudad, que determinan quiénes tienen más facilidades que otros. Este autor resalta que viajar con dignidad está relacionado con pertenecer a ciertos grupos sociales, lo que hace que la exclusión se repita todos los días en el transporte. Según un estudio, el 33% de los estudiantes universitarios en México tardan en llegar a su escuela entre 31 y 60 minutos diarios, y que solo un 10% se demora entre una y dos horas (Romo y Villasana, 2019). Estos datos expresan que una parte importante de estudiantes enfrenta trayectos muy largos como parte de su rutina escolar, que no solo implica tiempo, sino que puede ocasionar un esfuerzo físico, emocional y económico a comparación con los demás. Otro estudio indica que la empatía del personal de transporte es un elemento clave que contribuye al bienestar de los estudiantes (Zambrano y Caisa, 2023). Lo anterior significa

que el trato respetuoso por parte de quienes operan estos transportes puede influir de forma positiva o negativa en la experiencia de los usuarios, específicamente en los estudiantes universitarios. Se ha notado que los estudiantes que experimentan un servicio de transporte agradable y confiable presentan mayores niveles de tranquilidad, disposición y faltan menos a la escuela (Valderrama y Florián 2022). Estas condiciones no sólo afectan la concentración o el ánimo, sino que pueden cambiar el compromiso y la actitud de los estudiantes en el aula. Dicho de otro modo, el transporte no solo es un vehículo, sino un elemento que influye en cómo los estudiantes se sienten y se desempeñan en la escuela.

Con una crítica similar, una investigación demostró en sus resultados que los estudiantes que tardan más de 30 minutos en llegar a su escuela son propensos a bajar su rendimiento escolar (Burzacchi et al., 2024). Para obtener estos hallazgos, los autores utilizaron datos por GPS, modelos de efectos mixtos y técnicas de inferencia causal, descubriendo que cuánto más largo es el trayecto, mayor es el impacto negativo en el desempeño escolar, considerando este suceso como “momento crítico”. Esto resaltó la importancia de que las universidades deben pensar en la ubicación y el diseño de sus campus considerando las condiciones de acceso de su comunidad estudiantil. Un caso como el de Asunción, Paraguay, descubrió una relación directa entre el tipo de transporte que usan los estudiantes y su rendimiento académico (Maehara et al., 2024).

Según estos datos, de los estudiantes de la Facultad Politécnica, el 49% considera que el medio de transporte incide en su desempeño escolar. Entre las razones más populares se mencionaron: el cansancio acumulado, la ansiedad por los retrasos constantes, el miedo a llegar tarde a sus clases y la falta de tiempo para estudiar. Este análisis reveló que los estudiantes que utilizan transporte público tardan más en llegar a la universidad,

mientras que los que van en auto propio ahorran tiempo, pero gastan más dinero. Lo más preocupante de este caso, es que más del 80% de los que utilizan el transporte público mencionaron que les gustaría cambiar de medio por lo incómodo e inseguro que les resulta. De manera similar, un estudio realizado por en la Zona Metropolitana del Valle de México, desarrollo y valido una escala para medir las emociones que surgen al usar el transporte público (Callejas Pérez et al., 2023). Se identificaron sentimientos de cansancio, irritabilidad, ansiedad, frustración, inseguridad, aburrimiento, preocupación, estrés y temor. Con el uso de un análisis factorial, encontraron que estas emociones evidencian en gran parte lo que viven los usuarios al trasladarse, y aproximadamente cerca del 60% indicó sentirse identificado con ellas.

Otro caso realizado en la Zona Metropolitana del Valle de México confirma que la dispersión urbana esta significativamente relacionada con el rezago educativo en el nivel superior (Sahagún Ángulo, 2024). En este estudio se utilizaron encuestas, registros académicos y datos geográficos, mostrando que la mayoría de los estudiantes viven lejos de los sitios de transporte. Incluso, solo el 19% vive a menos de 800 metros de una parada, lo que genera una situación de vulnerabilidad en términos de movilidad. Estas evidencias resaltan la importancia de implementar medidas de planificación territorial junto con políticas educativas más equitativas para mitigar los efectos negativos de la dispersión urbana en los estudiantes de nivel superior. Otro estudio realizado en el estado de Colima, México analizo variables de satisfacción con el servicio de transporte público de una muestra de estudiantes universitarios (Pérez y Pinto, 2021). Estos autores descubrieron varios elementos que contribuyen en la percepción del servicio, algunos de ellos fueron el precio, la fiabilidad, la empatía de los conductores, la cobertura de servicio, el tiempo de espera, la infraestructura y la planificación de las rutas. Se indicó que la mayoría de

los estudiantes reportó un nivel medio de satisfacción, principalmente por los retrasos, el mal estado de los vehículos y la inseguridad. Además, se encontró que la satisfacción del transporte público está relacionada con la asistencia a clases, el estado de ánimo y el aprovechamiento escolar. En España se realizó un estudio en la Universidad Pablo de Olavide por Hassold en la que analizaron patrones de movilidad de los estudiantes que viven en zonas retiradas del campus (Hassold y Gavira, 2024). Su estudio indicó que el 79% utiliza transporte público para llegar a la escuela, y el 60% combina vías alternas como el metro, autobús y bicicleta. Algo relevante fue que, gracias a los descuentos aplicados al transporte público, promovieron un cambio hacia opciones más sostenibles y accesibles para sus estudiantes.

En otra universidad de España, como la de Pablo de Olavide, se realizó otro estudio en la que se analizó cómo se trasladan los estudiantes (Hassold y Gavira, 2024). Se utilizaron variables como el tipo de transporte, duración del recorrido y las razones personales para elegir ciertas rutas, por lo cual, se identificó que los estudiantes que habitan zonas lejanas o rurales enfrentan más dificultades para llegar a tiempo a sus clases, y en la mayoría de los casos, tienen un menor rendimiento académico. Además, se identificó que las decisiones por movilidad están influenciadas por la seguridad, costos, calidad y distancia. En Argentina, un estudio indagó sobre la relación entre la movilidad urbana y el bienestar personal de los estudiantes de la Universidad de Lomas de Zamora (Pérez Delgado, 2024). La autora de este estudio establece que un transporte público deficiente, los trayectos largos y la inseguridad generan altos niveles de estrés, desgaste físico y malestar emocional en los estudiantes. Concluyendo que las circunstancias del entorno urbano actúan directamente en la experiencia educativa, resaltando la necesidad de retomar políticas públicas para garantizar una movilidad más accesible, segura y equitativa para los estudiantes.

Un caso particular que se encontró en esta revisión fue un estudio donde se descubrió que el ruido es una variable que está relacionada con la movilidad urbana (Mucci et al., 2020). Estos autores efectuaron una revisión de literatura sobre cómo el ruido urbano provocado por el tráfico vehicular impacta en la salud mental de los usuarios. Al analizar varios estudios internacionales, concluyeron que la exposición constante a altos niveles de ruido se relaciona directamente con problemas de estrés, ansiedad, trastornos de sueño, irritabilidad y otros malestares emocionales. Esto enfatiza que el ruido no solo es una simple “molestia”, sino un verdadero riesgo para la salud pública, en especial, en zonas muy pobladas, siendo más frecuente entre quienes se trasladan de forma rutinaria por áreas con alta congestión vehicular.

Los estudios revisados sintetizan cómo las condiciones estructurales de desigualdad urbana generan entornos de movilidad desfavorables para los estudiantes universitarios que viven en zonas retiradas de la urbanización. Específicamente, aspectos como la segmentación socioespacial, la falta de inversión en infraestructura de transporte y la planificación excluyente hacen que los viajes sean largos, costosos, inseguros y físicamente intensivos. Estas condiciones de movilidad, lejos de ser socialmente neutrales, reproducen y profundizan las desigualdades, ya que origina que todos los usuarios no tengan las mismas oportunidades para estudiar, y esto, obliga a que muchas personas se conformen con la escuela más cercana. Los estudios anteriormente mencionados indican que las condiciones de desigualdad urbana afectan la manera en que muchos estudiantes universitarios se mueven por las ciudades, sobre todo quienes viven lejos de las zonas más urbanizadas. De forma particular, la división territorial entre zonas ricas y pobres, la falta de inversión en transporte público y una mala planeación hacen que los trayectos sean más costosos, largos, cansados e inseguros. Por ello, esta forma de

moveirse no pareciera neutral, ya que no todas las personas cuentan con las mismas oportunidades para estudiar. Esto trae consigo, que muchos estudiantes terminen optando por escuelas más cercanas, no porque sea su primera opción, sino porque no pueden costear el traslado. Desde esta perspectiva, el reto de la movilidad estudiantil no es un asunto de logística o de transporte, sino que va más allá del tema social. Para ilustrar esta desigualdad con las trayectorias estudiantiles, se presenta la siguiente figura 1.

Figura 1. Movilidad urbana y desigualdad educativa en estudiantes universitarios

| Condiciones estructurales de la movilidad | Trayectos largos | Entorno urbano | Condiciones del transporte |
|---|--|--|---|
| <ul style="list-style-type: none"> • No es neutral. • Depende de la posición social y lugar de residencia. • Afecta más a zonas retiradas o rurales. • Acceso desigual al transporte. | <ul style="list-style-type: none"> • Traslados mayores a 30 minutos provocan cansancio, estrés y ansiedad. • Afecta el rendimiento académico y aumentan el desgaste emocional y económico. | <ul style="list-style-type: none"> • El ruido constante y la falta de planificación territorial impactan la salud mental. | <ul style="list-style-type: none"> • Factores como la empatía del personal, la seguridad y la comodidad influyen en la experiencia. • Un transporte adecuado mejora la asistencia a clases, el ánimo y la actitud en el aula. |

Nota: elaboración propia

Condiciones de movilidad urbana como factor determinante del desempeño académico

En los últimos años, algunos estudios internacionales en distintos países han mostrado que elementos como el tiempo de traslado, la calidad del medio de transporte o la accesibilidad a ellos, generan un impacto en el rendimiento académico, en la asistencia o en la permanencia en las escuelas. Un caso particular, fue en Brasil, donde utilizaron una base de

datos nacional de estudiantes para identificar si el tiempo que tardaban en llegar a la universidad afectaba su rendimiento en las materias de lectura y matemáticas (Tigre et al., 2017). Ellos utilizaron modelos de regresión multivariada para analizar si otras variables socioeconómicas podían influir en esta situación.

Los resultados revelaron que entre más largo era el trayecto, más afectaba el desempeño en matemáticas, sobre todo en estudiantes más jóvenes. Además, se apreció que quienes vivían más lejos llegaban más cansados y estresados porque no tenían el tiempo suficiente para estudiar, esto se notó de forma más frecuente en ciudades con mucho más tráfico.

Otro estudio fue en la India, encuestando a 244 estudiantes de ingeniería y ciberseguridad de una universidad privada, en la cual analizaron cómo el tiempo de traslado afecta el desempeño escolar, el estado físico y mental de los estudiantes, además, les solicitaron a éstos que propusieran soluciones a este problema (Kaushik et al., 2023). Los hallazgos mostraron que entre más largo era el viaje de traslado, peores eran sus calificaciones. El 53% mencionó que viajar diario les dificultaba llegar a tiempo a sus clases, y el 86% dijo sentirse estresado por faltar a sus exámenes. Los estudiantes expusieron como posibles soluciones el alojamiento dentro del campus o en instalaciones más cercanas, además sugirieron que algunas clases fueran híbridas y que los horarios fueran más flexibles y bien organizados. Un caso en Corea del Sur, identificó las causas que originan que los estudiantes lleguen tarde a sus clases en la Universidad en Seúl (Wang y Choi, 2023).

Estos autores descubrieron que no importaba si los estudiantes tenían coche, dinero o vivían con su familia, sino que lo que influía en estos retrasos era el lugar donde habitaban. Es decir, que quienes vivían en zonas “nuevas” o en los suburbios tenían trayectos más largos. Nuevamente este

hallazgo encontrado nos rectifica que la planeación urbana tendría que ser más consciente de cómo se va a mover la gente, no solamente considerar cómo viven las personas, porque esto ha generado repercusiones en la vida de los estudiantes. Un último estudio encontrado, fue el realizado en la Gulf Medical University en los Emiratos Árabes, en la cual investigaron cómo afecta el tiempo de traslado diario en el rendimiento académico y en el bienestar psicológico de los estudiantes de medicina (Jamil et al., 2022).

Utilizaron una muestra de 200 estudiantes, encontrando que quienes tardaban más de 45 minutos en llegar al campus sufrían más de estrés, fatiga y falta de concentración, lo que al final, se reflejaba en su rendimiento escolar. Algunos estudiantes mencionaron sentirse agobiados física y mentalmente al llegar a sus clases, y otros indicaron que esto provocaba que incluso no asistieran. Además de esto, se mostró que los más afectados eran quienes caminaban largas distancias o utilizaban transporte público, en comparación con los que tenían transporte privado. Finalmente, a partir de las conclusiones de los estudios descritos se puede afirmar que la movilidad urbana tiene un papel importante en la experiencia educativa de los universitarios. Elementos como la duración del viaje, la falta de infraestructura adecuada y un transporte público deficiente tienen efectos negativos en la salud física y mental de los alumnos, y que, además, genera un mayor riesgo de ausentismo y eleva el abandono escolar, sobre todo en los que viven en lugares lejanos a su universidad.

Por lo tanto, en la figura 2 se presenta un modelo que resume estos hallazgos.

Figura 2. Influencia de la movilidad urbana en el desempeño académico



Nota: elaboración propia

Metodología

Diseño de investigación

Desde un punto de vista metodológico, este estudio se sitúa dentro del enfoque cualitativo, ya que buscar comprender cómo viven y qué sienten los estudiantes universitarios que viven en zonas lejanas al trasladarse todos los días a su campus. Esta metodología permite ver la movilidad no solo como asunto de trayecto o de distancia, sino también emocional, por sus preocupaciones y todo lo que conlleva en este traslado. A diferencia de los estudios cuantitativos que usan números para sacar estimaciones, este enfoque trata de escuchar con atención lo que los estudiantes relatan tratando de comprender el sentido que le dan a lo que viven. Por eso, se utilizó un diseño basado en la fenomenología interpretativa, que nos permitió centrarnos en lo que nos narraban los propios estudiantes, tanto

de forma individual como grupal, acerca de sus recorridos, sus tiempos y cómo todo esto impacta en su rutina académica.

Técnica de recolección: grupos focales

La técnica de recolección que se utilizó fue la de grupo focal, ya que permite generar una conversación grupal en la que los participantes puedan compartir, reflexionar en conjunto identificando puntos de vista en común y también expresar diferencias entre sí. En total, se formaron tres grupos focales con diez estudiantes cada uno, todos pertenecientes a la Universidad Autónoma del Estado de Morelos (UAEM) y que tienen como característica en común residir en una zona lejana al campus. Esta técnica de grupo focal permite conocer lo que dicen los estudiantes, también observar cómo interactúan entre ellos, y muestra qué acuerdos resultan y qué tensiones aparecen cuando hablan de sus experiencias al trasladarse a la universidad. Las sesiones fueron guiadas por el equipo de investigación y se trabajó con una guía semiestructurada que abordó temas como el tiempo, el recorrido diario, el tipo de transporte que utilizan, y cómo influye esto en su asistencia y desempeño escolar, y qué hacen ellos para sobrellevar este escenario. Cada sesión duró alrededor de 90 minutos aproximadamente y se grabó en audio siempre con el consentimiento de los alumnos.

Criterios de selección de participantes

Para poder seleccionar a los estudiantes se utilizaron ciertos criterios específicos y se eligieron de manera intencional. Los estudiantes cumplían con las siguientes características:

- Ser estudiante activo de la UAEM.
- Vivir en zonas lejanas del campus, específicamente en las colonias de Lomas de Jiutepec, Progreso, Cerro de la Corona, Civac y Alta Palmira.
- Tener un trayecto diario a la universidad mayor a 30 minutos.
- Estar en disposición de participar en una sesión grupal de forma presencial.

A partir de estos criterios, se conformó un grupo diverso en cuanto a género y carrera, pero con algo en común: todos compartían la experiencia de tener traslados largos y demandantes para llegar al campus.

Resultados

El análisis cualitativo realizado a partir de los grupos focales permitió identificar cinco categorías que muestran cómo la movilidad urbana afecta su vivencia educativa y emocional. Todos los participantes provenientes de las zonas de Lomas de Jiutepec, Progreso, Cerro de la Corona, Civac y Alta Palmira pudieron compartir sus percepciones diarias, las formas o medios que utilizaron para adaptarse, las emociones y tensiones que experimentaron al trasladarse al campus. A continuación, se describe en detalle cada una de estas categorías encontradas:

Trayectos largos y tiempos de espera

Uno de los factores más comentados por los estudiantes fue el “tiempo excesivo” de traslado hacia la universidad. Varios de ellos comentaron que recorren casi todos los días entre 45 minutos y 2 horas, lo que implica una gran inversión de su tiempo. Esto a veces se complica

aún más, cuando combinan varios medios de transporte, y en ocasiones, caminan tramos largos para llegar a la parada más cercana. Como tal, esta situación genera que ellos se sientan más cansados de lo habitual, y que, al mismo tiempo, se sientan con la presión constante de llegar a tiempo a su clase. Aparte de esto, manifestaron que cuentan con muy poco tiempo libre para hacer tareas, descansar, comer bien, trabajar, cumplir con obligaciones adicionales familiares o simplemente tener un momento libre para sí mismos. Considerando lo dicho, algunos expresaron lo siguiente:

“Yo tengo que salir de mi casa a las 5:30 de la mañana porque si no, ya no llego a tiempo. Si me atraso, aunque sea 10 minutos, la ruta se llena o ya no pasa”.

“Entre que espero el camión y luego camino, ya llego cansado. Y eso que todavía ni empieza la clase”.

En varias anécdotas, los estudiantes señalaron que se les dificulta poner atención durante mucho tiempo a sus clases, debido al largo tiempo de traslado hacia la universidad, ya que algunos de ellos, contaron sentirse agotados por tener que levantarse temprano para ir al campus. Todo ese cansancio originado por este escenario, a veces no se nota a simple vista, ya que afecta al estado de ánimo y a la capacidad de concentración. Además, la incertidumbre de no saber cuánto se tardarán en llegar, si encontrarán lugar en las unidades, si el transporte pasará a tiempo, les genera una sensación de ansiedad que en ocasiones les impide llevar una vida diaria más fluida. Considerando esto, reiteramos que el transporte no puede verse como un medio para moverse, sino como parte de una experiencia que tiene impacto directo en el derecho a la educación, tanto en el acceso como en la permanencia.

Emociones asociadas al traslado: cansancio, ansiedad e inseguridad

Otra dimensión frecuente fue lo “emocional” que tienen en los traslados, debido a que muchos lo describen como estresantes, llenos de ansiedad, mal humor e incluso miedo, especialmente cuando viajan muy temprano o de noche y en zonas consideradas inseguras. Algunos compartieron haber vivido situaciones de acoso y que en ocasiones fueron perseguidos en las paradas, además, siempre están en constante alerta por los asaltos que existen en el transporte público. Estas condiciones afectan su estado de ánimo al llegar a sus clases, dado que algunos mencionaron sentirse tensos, desconcentrados y con menos disposición de participar en sus clases. Este escenario lo comentaron algunos de la siguiente forma:

“A mí me da mucho miedo volver sola en la noche. Hay calles que están muy solas y no pasa nadie. Ya me ha pasado que me siguen”.

“Cuando sé que tengo parcial y salgo tarde, me duele el estómago del puro estrés de saber si voy a alcanzar transporte”.

Los estudiantes no solo se sienten mal durante el trayecto, sino que esas emociones negativas también se las llevan al salón de clases. Muchos dicen que les cuesta concentrarse, participar o estar de buen ánimo, incluso en días en los que no hubo problemas en el camino. Comentan que, aunque todo salga “bien”, ya traen encima un nivel de estrés que les afecta todo el día. Además, varios señalaron que el transporte público no lo sienten como un lugar seguro. Lo viven como un espacio tenso, donde

tienen que estar siempre atentos, cuidarse, hablar poco o incluso cambiar su forma de vestir o moverse para evitar riesgos.

En resumen, ir a clases no es solo un viaje físico, es una experiencia desgastante que requiere estar alerta y que termina afectando su bienestar emocional. Este panorama muestra que el problema de moverse por la ciudad no se trata solo de si hay calles, transporte o accesos suficientes. También importa cómo se sienten los estudiantes cuando tienen que trasladarse: cansados, estresados o inseguros. Esas emociones no son un detalle menor, porque terminan afectando su derecho a estudiar en condiciones dignas. En otras palabras, la ciudad no solo complica el traslado físico, también genera desigualdades emocionales y mentales que hacen más difícil la vida académica de quienes viven en zonas retiradas.

Estrategias de adaptación y resistencia

A pesar de todas esas dificultades, los estudiantes se han visto obligados a acudir a diversas estrategias para lograr sobrellevar esto. Algunos comparten que han realizado ajustes a sus horarios, es decir, prefieren salir con bastante tiempo de anticipación para evitar el estrés de llegar tarde. Sin embargo, esto implica para ellos menos horas de sueño y menos tiempo para comer o para estudiar. Asimismo, hay algunos que planean rutas alternas, cambian de medio de transporte o incluso caminan trayectos más largos para sentir que tienen el control de su tiempo y traslado. Por ello, algo mencionado fue lo siguiente:

“Yo me voy más temprano, porque, aunque mi clase sea a las 8:00, así no me estreso si hay tráfico o no pasa la ruta. Mejor espero allá que estar corriendo aquí”.

Algunos estudiantes comentan utilizar audífonos no tanto para escuchar música, sino como medida de protección, debido a que les ayuda a evitar pláticas incómodas con personas extrañas, y, además, les permite bloquear un poco el ruido y el caos del trayecto. Otros relatan posturas más cerradas, como evitar mirar a otros a los ojos o sentarse en lugares donde se sienten más seguros. Estos comportamientos revelan que los estudiantes están constantemente atentos por la seguridad, pero al mismo tiempo, buscan cómo desconectarse de un ambiente que consideran incómodo o agresivo. Por lo tanto, un comentario refiriéndose a esto, es el siguiente:

“Uso los audífonos todo el camino, aunque no escuche nada. Solo es para que nadie me moleste o me hable”.

Aunque varias de estas estrategias relatadas por lo estudiantes funcionen a corto plazo, no significa que se ha solucionado el problema, sino que muchas veces sólo se ha aprendido a vivir con él, aceptando en silencio la normalización de esta situación que se ha hecho costumbre por todos ellos. Si se examina con mayor profundidad, esta capacidad de resistencia podría confundirse con resiliencia, incluso se puede ver como una respuesta forzada ante condiciones que no deberían de existir. Es como si se asumiera que no merecemos algo mejor, y que, por consecuencia, terminamos acumulando carencias, inseguridades y estrés en un traslado que pocos ven o reconocen. Por eso, las respuestas obtenidas no sólo deben entenderse, sino cuestionarse. No basta con aplaudir el esfuerzo de llegar a la universidad, debemos ver esas estrategias como señales de que algo está fallando.

Impacto en el desempeño y la permanencia académica

Uno de los impactos más fuertes en estos grupos focales fue detectar cómo la movilidad desigual afecta directamente el rendimiento y la permanencia escolar. Los problemas de traslado que se expusieron provocan ausencias, retrasos constantes, cansancio físico y agotamiento emocional que dificulta una buena concentración. Algunos comentarios citados a esto son los siguientes:

“Ya he faltado como dos veces solo porque no pasó el camión o se tardó tanto que ya no valía la pena ir. Pero eso nadie lo ve”.

“Una vez me bajaron puntos por llegar tarde al examen, pero yo salí con tiempo. El tráfico estaba imposible y ya ni cómo avisar”.

A pesar de que algunos estudiantes logran llegar a clase, se les dificulta poner atención, participar activamente o comprender del todo los temas. Por lo cual, el cansancio físico se le suma el estrés y la frustración, lo que puede generar poco a poco una desmotivación para estudiar y ocasionar un distanciamiento emocional con la universidad. Algunos han pensado en bajar su carga de materias, y en casos extremos, en pausar sus estudios porque ya no pueden con los traslados tan pesados. Por tal motivo, no se puede ver a la movilidad como un factor independiente del proceso educativo. En realidad, es parte esencial del derecho a estudiar.

Condiciones diferenciadas según zona de residencia

El análisis comparativo entre las zonas exploradas muestra que la movilidad depende mucho del contexto urbano en la que habita cada estudiante. Por ejemplo, la inseguridad, la falta de alumbrado público y la escasa frecuencia de transporte, son los factores más relevantes de quienes habitan en las colonias de Alta Palmira o Cerro de la Corona. En contraste, los estudiantes que viven en zonas como Civac o Lomas de Jiutepec enfrentan problemas como el tráfico y el transporte saturado, pero a pesar de esta situación, cuentan con mayor oferta de servicio de transporte y más rutas disponibles. Por lo cual, algunos comentarios fueron:

“En mi colonia tengo que caminar como 20 minutos por calles solas. No hay luz y ya me han intentado asaltar. Por eso prefiero no quedarme a clases en la tarde”.

“En mi caso, pasan muchas rutas, pero se llenan en la primera parada. A veces ya no me quieren subir y me tengo que esperar”.

Estas diferencias ponen en evidencia que las barreras de movilidad no se reducen a una cuestión de tiempo o distancia, sino que están ligadas a condiciones de infraestructura del entorno urbano que determina el acceso no tan equitativo a la educación y a una vida segura para los estudiantes.

Discusión

Los resultados del estudio confirman una desigualdad en la movilidad urbana de los estudiantes, y que, como consecuencia, afecta de forma significativa su rendimiento académico, emocional y social. En este sentido, un estudio analizó el modelo de Desarrollo Orientado al Transporte (Transit-Oriented Development, TOD), el cual propone diseñar ciudades más sostenibles y accesibles mediante la combinación de uso del suelo y transporte público (Ibraeva et al., 2020). Esto implica que se promueva la construcción de viviendas, escuelas, comercios y espacios públicos más cercanos a los sitios de transporte, con la finalidad de reducir el uso del automóvil y mejorar la calidad de vida de la población. Sin embargo, los autores advierten que en la práctica pueden ocasionar nuevas formas de desigualdad social, debido a que muchos proyectos buscan mejorar la eficiencia y sostenibilidad, y no consideran en muchas ocasiones las necesidades de las poblaciones más vulnerables. De manera conjunta, otra investigación pone en evidencia que la falta de conexión entre el uso de suelo, la movilidad y los servicios urbanos provoca las condiciones actuales, más que una planificación intencionada (Duque et al., 2021). En este sentido, se ha señalado que la dispersión urbana en ciudades, como el Valle de México, impacta negativamente en la educación superior, ya que obliga de alguna forma a los estudiantes a realizar traslados largos, costosos e inseguros (Sahagún Ángulo, 2024). Estas conclusiones se entrelazan con los resultados de esta investigación, al mencionar que la movilidad desigual no solo afecta la puntualidad y la asistencia, sino que también afecta el bienestar físico y emocional, el nivel de motivación y el desempeño académico. En este sentido, el problema no radica en donde viven las personas sino en cómo están diseñados sus sistemas urbanos y de transporte, que hace fácil o difícil su acceso a oportunidades educativas. Al hacer esto, no estamos buscando culpar al territorio ni a las personas, sino

señalar que el problema, en su mayor parte, radica en la organización y los sistemas de acceso.

Algo similar fue señalado en una revisión sobre movilidad urbana en América Latina, donde mencionan que uno de los problemas es la falta de equidad social en el transporte (Aprigliano et al., 2023). Ellos indican que muchas ciudades latinas han desarrollado propuestas, pero no han efectuado soluciones reales que beneficien a las poblaciones más vulnerables. Esto se conecta con lo que relataron los estudiantes de este estudio, es decir, si existe transporte que los lleve a su universidad, pero no es lo suficiente, no es seguro, o en su caso, no pasa cerca de sus hogares. Entonces, aunque existan propuestas de proyectos, la movilidad sigue siendo un impedimento real que afecta el acceso a la universidad. Estas desigualdades no son exclusivas de México, en otros países como en Ecuador, demostraron que, si no se toma en cuenta quiénes son los usuarios del transporte y desde donde se desplazan, incluso con la implementación de un metrobús, se termina beneficiando solo a una parte de la población y excluyendo a otras (Jaramillo et al., 2019). Esto resalta la importancia de reconocer cómo el transporte impacta realmente en la vida de los usuarios, no solo considerar si llegan a tiempo o si es realmente rápido. Asimismo, esto se vincula con lo dicho por los estudiantes porque si bien existen rutas o camiones, no siempre están considerados para quienes viven más lejos. Por eso, al pensar en movilidad justa, implica ver más allá del camión y analizar las condiciones reales de quienes se mueven todos los días.

Conclusiones

Esta investigación ayuda a comprender todas las adversidades por las que pasan los estudiantes para poder ir a la universidad y seguir avanzando

en su carrera. Como tal, no se trata sólo de llegar o no llegar, sino de todo lo que involucra el camino: trayectos largos, transporte inseguro o en mal estado, además del cansancio, el estrés y la ansiedad que eso les ocasiona. En general, todo lo anterior afecta su estado de ánimo, su rendimiento y hasta la motivación de seguir estudiando. Desgraciadamente, no todos los estudiantes tienen las mismas ventajas de aprender o sostenerse en la escuela, y eso hace que el derecho a la educación no se viva igual para todos.

Del mismo modo, se expone que los estudiantes pese a que enfrentan varias barreras, de alguna forma buscan “adaptarse” y seguir adelante con sus estudios. Algunos optan por cambiar sus horarios, otros se organizan mejor o buscan trayectos más seguros. Sin embargo, estas medidas que utilizan no consiguen resolver el problema de fondo. Se necesita que las autoridades junto con las universidades tomen cartas en el asunto y consideren que la movilidad también es parte importante del bienestar y del aprendizaje. En otras palabras, la forma en cómo los estudiantes se mueven en la ciudad debe ser parte primordial de las políticas educativas, si efectivamente se quiere construir un sistema más justo, accesible e incluyente para todos.

Referencias

- Aprigliano, V., Barros, G., Santos, M., Toro, C., Rojas, G., Seriani, S., Vieira da Silva, M., & de Oliveira, U. (2023). Sustainable mobility challenges in the Latin American context: A systematic review. *Sustainability*, 15(20). <https://doi.org/10.3390/su152014748>
- Burzacchi, A., Rossi, L., Agasisti, T., Paganoni, A. M., & Vantini, S. (2024). *Urban mobility and learning: Analyzing the influence of commuting time on students' GPA at Politecnico di Milano*. *Studies in Higher Education*. <https://doi.org/10.1080/03075079.2024.2374005>

- Callejas Pérez, F., Ortega-Andeane, P., Lucio Gómez-Maqueo, M. E., Chías Becerril, L., & Jurado Cárdenas, S. (2023). Escala de respuestas emocionales por estrés al traslado en transporte público para la Zona Metropolitana del Valle de México. *Acta de Investigación Psicológica*, 13(1), 18–28. <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2023.1.472>
- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL). (2022). *Inclusión y movilidad urbana con un enfoque de derechos humanos e igualdad de género: Marco de análisis e identificación de instrumentos de política para sistemas sostenibles de movilidad urbana en América Latina*. <https://repositorio.cepal.org/handle/11362/47974>
- Denegri de Dios, F. M. (2024). Movilidad urbana sostenible. Un recorrido por sus conceptos y mediciones. En *Ciudad y sustentabilidad: Movilidades urbanas* (pp. 19–58). Universidad Autónoma de Baja California.
- Duque, J. C., Lozano-Gracia, N., Patino, J. E., & Cadavid, P. R. (2021). Institutional fragmentation and metropolitan coordination in Latin American cities: Are there links with city productivity? *Regional Science Policy & Practice*, 13(4), 1096–1129. <https://doi.org/10.1080/07352166.2022.2080563>
- Hassold, A.-C., & Gavira Narváez, A. (2024). Análisis de las conductas de movilidad de los estudiantes de Geografía e Historia de la Universidad Pablo de Olavide. *Investigaciones Geográficas*, (81), 71–92. <https://doi.org/10.14198/INGEO.25758>
- Ibraeva, A., de Almeida Correia, G. H., Silva, C., & Antunes, A. P. (2020). Transit-oriented development: A review of research achievements and challenges. *Transportation Research Part A: Policy and Practice*, 132, 110–130. <https://doi.org/10.1016/j.tra.2019.10.018>
- Jamil, D., Rayyan, M., Abdulla Hameed, A. K., Masood, F., Javed, P., & Sreejith, A. (2022). The impact of commute on students' performance. *Journal of Medical and Health Studies*, 3(3), 59–67. <https://doi.org/10.32996/jmhs.2022.3.3.9>

- Jaramillo, A. G., Philips, I., & Lucas, K. (2019). Social impact assessment: The case of bus rapid transit in the City of Quito, Ecuador. En K. Lucas, K. Martens, F. Di Ciommo, & A. Dupont-Kieffer, (eds.). *Measuring transport equity* (pp. 217–229). Elsevier. <https://doi.org/10.1016/B978-0-12-814818-1.00014-7>
- Kaushik, A., Rai, S., Thakur, G., & Kumar, P. (2023). Effect of commuting on the academic performance of students in higher technical education and their physical and emotional state. *Innovations in Education and Teaching International*, 61(4), 691–702. <https://doi.org/10.1080/1470-3297.2023.2216677>
- Maehara, A., Cabrera, M. L., & González, A. (2024). *Modos de transporte y su influencia en los estudiantes de la Facultad Politécnica de la Universidad Nacional de Asunción*. Facultad Politécnica, Universidad Nacional de Asunción.
- Mucci, N., Traversini, V., Lorini, C., De Sio, S., Galea, R., Bonaccorsi, G., & Arcangeli, G. (2020). Urban noise and psychological distress: A systematic review. *International Journal of Environmental Research and Public Health*, 17(18). <https://doi.org/10.3390/ijerph17186621>
- Pérez Cruz, O. A., & Pinto Pérez, R. (2021). Satisfacción del servicio de transporte público en los estudiantes universitarios: Un estudio en el estado de Colima, México. *RIDE. Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 12(23). <https://doi.org/10.22201/fpsi.20074719e.2023.1.472>
- Pérez Delgado, A. R. (2024). La movilidad urbana y el bienestar personal de los/as estudiantes de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Lomas de Zamora (Argentina). *Colección UniCom*, 12(32), 1–20.
- Polis Network. (2024). *European Mobility Week publishes its new guidelines*. <https://n9.cl/flbv9>
- Ramírez Velázquez, B. R. (2024). Trayectorias de movilidad social y urbana: Académicos en Cuernavaca, Morelos, México. *Cadernos Metrópole*, 26(60), 617–636. <https://doi.org/10.1590/2236-9996.2024-6010>

- Romo, R., & Villasana, D. (2019). *La movilidad estudiantil en México*. Secretaría de Población y Desarrollo.
- Sahagún Angulo, R. (2024). Dispersión urbana y rezago escolar en la educación superior del Valle de México. *Revista INVI*, 39(111), 94–122. <https://doi.org/10.5354/0718-8358.2024.72092>
- Tapia Gómez, M. (2021). Cuando se discrimina en nombre de la movilidad. *Crítica Urbana. Revista de Estudios Urbanos y Territoriales*, (19).
- Tigre, R., Sampaio, B., & Menezes, T. A. de. (2017). The impact of commuting time on youth's school performance. *Journal of Regional Science*, 57(1), 28–47. <https://doi.org/10.1111/jors.12289>
- Valderrama, L. R., & Florián, L. (2022). Empatía y calidad de servicio en el transporte público urbano: Efectos en estudiantes universitarios. *PRO-HOMINUM*, 5(2), 220235. <https://doi.org/10.47606/ACVEN/PH0144>
- Wang, S., & Choi, C. G. (2023). Determinants of college and graduate students' commute time to school: The case of Seoul Metropolitan Area. *Travel Behaviour and Society*, 27, 98–109. <https://doi.org/10.1016/j.tbs.2022.10.005>
- Wu, J., & Zhou, J. (2023). Revealing social dimensions of urban mobility with big data: A timely dialogue. *Journal of Transport and Land Use*, 16(1), 437–468. <https://doi.org/10.5198/jtlu.2023.2281>
- Zambrano, M., & Caisa, C. (2023). Vínculo entre la calidad del transporte público y el bienestar universitario en Perú. *PROHOMINUM. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 6(4), 331345. <https://doi.org/10.47606/ACVEN/PH0218>

Urban Mobility Experiences of University Students in Morelos

Experiências de Mobilidade Urbana de Estudantes Universitários em Morelos

Belem Gabriela Hernández Jaimes

Universidad Autónoma del Estado de Morelos | Cuernavaca | Morelos | México
<https://orcid.org/0000-0002-3866-3593>
 belem.hernandez@uaem.mx
 gabyhj24@gmail.com

Doctora en Dirección de Organizaciones. Es Profesora Investigadora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Es candidata del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII).

Nadia Lara Ruiz

Universidad Autónoma del Estado de Morelos | Cuernavaca | Morelos | México
<https://orcid.org/0000-0001-6167-9000>
 nadia.lara@uaem.mx
 clasesene20@gmail.com

Doctorado en Ingeniería y Ciencias Aplicadas por la UAEM, con especialización en Tecnología de los Materiales. Es Profesora Investigadora de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Es candidata del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII).

Roberto Flores Velázquez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos | Cuernavaca | Morelos | México
<https://orcid.org/0000-0001-6908-9822>
 roberto.flores@uaem.mx
 rfv.uaem@gmail.com

Doctor en Ciencias de Ingeniería Química por la Universidad de Texas A&M (2003). Es Profesor Investigador de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Es Investigador Nacional Nivel I del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII).

Gustavo Adolfo Pozas Márquez

Universidad Autónoma del Estado de Morelos | Cuernavaca | Morelos | México
<https://orcid.org/0000-0001-6541-0279>
 gustavo.pozas@uaem.mx
 pozas04@gmail.com

Doctor en Derecho y Globalización. Profesor Investigador de Tiempo Completo en la Universidad Autónoma del Estado de Morelos. Es Investigador Nacional Nivel I del Sistema Nacional de Investigadoras e Investigadores (SNII).

Abstract

This chapter explores the urban mobility experiences of university students in Morelos and their relationship with academic engagement and emotional well-being. The analysis is situated within an approach to mobility as a social right and within the discussion on territorial inequality, considering how residential location and transportation infrastructure shape differentiated opportunities for access to higher education. The research employs a qualitative design with interpretive phenomenology and three focus groups with students from the Univer-

sidad Autónoma del Estado de Morelos, residing in neighborhoods of Jiutepec and Temixco. Based on the narratives, daily trajectories, commute times, safety conditions, emotions associated with transportation, and adaptation strategies are described. The chapter is organized into theoretical framework, methodology, analysis of findings, discussion, and conclusions.

Keywords: Urban mobility; public transportation; university students.

Resumo

Este capítulo explora as experiências de mobilidade urbana de estudantes universitários em Morelos e sua relação com o engajamento acadêmico e o bem-estar emocional. A análise situa-se em uma abordagem da mobilidade como direito social e na discussão sobre desigualdade territorial, considerando como a localização residencial e a infraestrutura de transporte configuram oportunidades diferenciadas de acesso ao ensino superior. A pesquisa utiliza um desenho qualitativo com fenomenologia interpretativa e três grupos focais com estudantes da Universidad Autónoma del Estado de Morelos, residentes em bairros de Jiutepec e Temixco. A partir dos relatos, descrevem-se trajetórias cotidianas, tempos de deslocamento, condições de segurança, emoções associadas ao transporte e estratégias de adaptação. O capítulo organiza-se em marco teórico, metodologia, análise dos achados, discussão e conclusões.

Palavras-chave: Mobilidade urbana; transporte público; estudantes universitários.